

# PRIMERA PARTE





- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.
- 9.
- 10.
- 11.
- 12.
- 13.
- 14.
- 15.
- 16.
- 17.
- 18.
- 19.
- 20.
- 21.
- 22.
- 23.
- 24.
- 25.
- 26.
- 27.
- 28.
- 29.
- 30.
- 31.



## ARITZ

Era un hombre de tez oscura, no negro, tal vez magrebí, aunque los rasgos faciales eran muy europeos, caucásicos dirían algunos. Quizá simplemente había tomado mucho el sol. Apuntaba con una pistola nueve milímetros a una chica rubia, joven, más joven que él. Estaba agachada, miraba al suelo, ya derrotada, no pasaba de los veinte. Levantó la cabeza, miró a su verdugo, le suplicó con los ojos, unos ojos de un azul tan intenso como el cielo que ya no volvería a ver, luego miró a la cámara que enfocaba a ambos.

—Miradme bien, dependo de vosotros para salvar la vida. — Fue una súplica, era una mirada de rabia, rabia porque nadie era capaz de salvarla.

—Vuestra última oportunidad. —Ahora el que se dirigía a la cámara era él, echando para atrás el cañón de la pistola y cargándola.

Realizó ese movimiento despacio, recreándose en él, a sabiendas de que nada le impediría hacerlo. En una décima de segundo todo se habría acabado. En ese momento, una voz femenina sonó

1. por los altavoces de la sala. Miren se aclaró la garganta antes de  
2. dar la opinión de su grupo.

3. —Es Miguel, el tendero de su calle, y están en la lonja donde  
4. guarda la fruta, en el polígono.

5. No se oyó nada más, salvo un murmullo en diferentes idiomas.

6. —Justifique su decisión, subinspectora. —Una voz metálica  
7. resonó por la habitación.

8. Las mejillas de Miren Gómez de Segura se encendieron, era la  
9. más joven del curso. El resto la miraba, algunos con rabia, otros  
10. con admiración, especialmente los miembros de su grupo, una  
11. belga y un danés, ella era la portavoz. Todos esperaban las expli-  
12. caciones.

13. —Es el que tiene el móvil más claro: los celos. La coartada más  
14. débil, no nos creemos eso de que estuvo jugando al billar cuando  
15. ella desapareció, sobre todo porque hemos comprobado que a esa  
16. hora los recreativos estaban cerrados. También hemos investigado  
17. el coche aparcado estos días en la puerta de la casa de ella, está  
18. a nombre del tío de Miguel, que está pasando una temporada en  
19. Marbella. El teléfono del sospechoso ha estado ubicado cerca de  
20. esa casa.

21. —Pero las llamadas se hicieron con uno de prepago. —El ins-  
22. pector Creu de los Mossos d'Esquadra no fue capaz de resolver el  
23. caso, le fallaba algún cabo, y uno era el de las llamadas.

24. —Que se cargaba en el locutorio que hay cerca de la frutería  
25. —añadió la subinspectora.

26. El actor que encarnaba a Miguel levantó la pistola. Habían dado  
27. en el clavo y con eso salvado a la víctima.

28. —Enhorabuena al grupo de la subinspectora Gómez de Segura,  
29. en el último momento, pero han conseguido desenmascarar al  
30. sospechoso.

31. Los aplausos y vítores en varios idiomas tronaron en la sala.  
32.

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.
- 9.
- 10.
- 11.
- 12.
- 13.
- 14.
- 15.
- 16.
- 17.
- 18.
- 19.
- 20.
- 21.
- 22.
- 23.
- 24.
- 25.
- 26.
- 27.
- 28.
- 29.
- 30.
- 31.



# 1

Miren contemplaba admirada la inusitada actividad que se respiraba al llegar al edificio central de la Policía Foral. Un revuelo de coches que salían y entraban, agentes uniformados, otros de paisano, varias personas desconocidas para ella. Parecía que fuera un enjambre de abejas invadido por una avispa asiática.

Se dio gracias a sí misma por no haber venido en coche, ella no tenía como privilegio una plaza en el aparcamiento, eso estaba reservado para los altos cargos.

Antes de entrar observó para ver si podía intuir a qué venía el torbellino de gente, pero nada le indicó la causa, aún no eran las siete de una fría mañana de invierno, así que se dirigió presta a su mesa, mitad por curiosidad y otra mitad para entrar en calor. Había optado por el autobús, pero ahora notaba las piernas y, sobre todo, los pies helados.

1. Entró en la sala donde se ubicaba su despacho, si así se le puede  
2. llamar a una mesa separada del resto por una pequeña mampara  
3. de cristal traslúcido.

4. Llevaba diez días sin aparecer por allí y le dio la impresión de  
5. que había pasado un año. El barullo iba en aumento, apenas le  
6. hacían caso, pasó por delante de todos sin que le prestasen aten-  
7. ción. Eso le causó una pequeña decepción. Había tenido la suerte  
8. de poder acudir a un intenso curso de investigadores en Madrid,  
9. allí se reunió con la *crème de la crème* en cuanto a policías inves-  
10. tigadores de toda Europa y venía con la idea de que todos estarían  
11. esperando para preguntarle por el curso. De hecho, llevaba todo  
12. el camino pensando en las posibles preguntas y cómo afrontarlas,  
13. pero lo único que encontró fue movimiento por todos los despa-  
14. chos.

15. Se sentó en su silla, encendió el ordenador y fue a buscar a su  
16. compañero Koldo Gil, él le informaría.

17. —Buenos días, subinspectora, por fin está aquí.

18. Ella no tenía horario fijo y acababan de dar las siete, ¿a qué  
19. venía eso de «por fin está aquí»?

20. — ¿Qué tal el curso?

21. Iba a responder, pero no le dio tiempo a abrir la boca.

22. —Ya me contará, ahora está esperando el comisario en su des-  
23. pacho, parece que le van a encargar el tema del chico desapareci-  
24. do. Esto es una locura, nos han movilizado a casi todos.

25. —¿Tanto revuelo por una desaparición? Debe ser alguien muy  
26. importante. —No había escuchado las noticias en varios días y  
27. estaba un poco descolocada, se juró a sí misma que antes de salir  
28. de casa pondría la radio para no estar como ahora, fuera de juego.  
29. Su cara reflejaba un gran interrogante en la mirada, Koldo lo notó.

30. —El problema es que es el segundo, pero usted... ¿De dónde  
31. viene?

32.

1. —Ya lo sabes, del curso de Madrid, bueno, y tres días que me  
2. cogí de asueto, pero explícame un poco.

3. —Mejor se lo cuenta el comisario, no le haga esperar, está un  
4. poco nervioso. Creo que acaba de recibir una llamada de la con-  
5. sejera.

6. La consejera, se acordaba de ella de su primer gran caso y no  
7. le causó muy buena impresión. Mucho había madrugado para  
8. llamar. Recogió su inseparable libreta y fue al despacho del co-  
9. misario García Abecia. La puerta estaba solo entornada, tocó  
10. suavemente con un nudillo.

11. —Pasa, Miren, pasa. —Señaló con la mano una silla en frente  
12. de la mesa, no se levantó, con la otra mano sujetaba el teléfono y  
13. escuchaba. Por la cara y los largos silencios, imaginó que hablaba  
14. con alguien más alto en el escalafón. Tras unos segundos que a Mi-  
15. ren se le hicieron eternos, colgó y, más que dejar, arrojó el móvil  
16. a la mesa mirándolo como si estuviera infectado.

17. —Siempre igual, reciben una llamada desde arriba y se ponen  
18. nerviosos, y lo peor es que luego lo pagan con el resto. —La obser-  
19. vó un segundo sopesando lo que iba a decir—. No te preocupes,  
20. que no voy a hacer lo mismo. ¿Qué tal has aprovechado el curso?

21. Si esa pregunta viniera de otro, la hubiera sentido como un re-  
22. proche, pero viniendo de él, sabía que no había nada más lejos. La  
23. apreciaba, lo había demostrado en numerosas ocasiones, siempre  
24. que podía hablaba bien de ella, era para él esa hija que no pudo  
25. tener. Además, había sido él quien más insistió en mandarla a  
26. Madrid con los mejores.

27. Ella se sentó en una incómoda silla, apiló y ordenó maquinal-  
28. mente unos papeles que no estaban para nada desordenados y se  
29. dispuso a explayarse sobre el curso.

30. —Muy productivo, estaban los mejores de Europa explicán-  
31. donos las técnicas de investigación más avanzadas, y, lo mejor  
32.

1. de todo, las conversaciones entre pasillos. Conté nuestro caso del  
2. fanático religioso unas mil veces.

3. Una mirada furtiva del comisario al reloj avisó a Miren de que  
4. ese no era el motivo de la llamada de este, así que cambió de tema.

5. —¿Por qué están todos tan nerviosos, incluidos los de arriba?  
6. —Señaló el teléfono que descansaba en un peligroso equilibrio  
7. cerca del borde de la mesa.

8. —Un momento. —Cogió el teléfono fijo y marcó un número  
9. corto, de alguien de dentro—. Ven tú también a mi despacho.

10. En menos de tres segundos hubo un ligero toque en la puerta  
11. y la entrada de su compañero Koldo Gil provocó que no le diese  
12. tiempo a responder a la pregunta.

13. —Pasa, Gil, os lo cuento a los dos a la vez y así acabamos antes.

14. Koldo se sentó en la otra silla libre mirando alternativamente  
15. a ambos.

16. Los dos sentados frente al comisario tenían la misma pregunta  
17. en mente, pero fue él quien la formuló.

18. —Os preguntaréis por qué os he hecho venir a los dos en vez  
19. de hacer una reunión con el resto, ¿no? —Miró por encima del  
20. ordenador que tenía delante y, tras una ligera pausa, siguió—: Vais  
21. a volver a Tierra Estella para investigar una desaparición.

22. Ella se enderezó, su cuerpo y sobre todo su mente necesitaban  
23. más acción. Desde el verano pasado lo único que había investiga-  
24. do era algún pequeño robo y casos fáciles de resolver y de poca  
25. importancia. Lo poco que le había contado su compañero podía  
26. ser interesante, dos niños desaparecidos. El comisario no le dejó  
27. pensar más.

28. —Ayer Aritz Berrueta Mendía cumplió dieciocho años y se  
29. supone que bajó de Eulate a Estella a celebrarlo y ya no regresó a  
30. casa.

1. Miren puso cara de interrogación, por un día tanta agitación,  
2. algo más habría pasado; Koldo había comentado algo de que era  
3. el segundo. No dijo nada para no interrumpir.

4. El comisario pareció leerle el pensamiento.

5. —Me imagino que estarás pensando que al chaval se le hizo  
6. tarde, se quedó a dormir por ahí y aparecerá tarde o temprano.

7. Hubo un segundo de silencio.

8. —En condiciones normales se hubiera esperado un poco, ayer  
9. era domingo, aunque ya sabes que esto no es como en las pelí-  
10. culas. Aquí en el momento que se denuncia una desaparición la  
11. maquinaria se pone en marcha y siempre abogamos porque las  
12. denuncias se pongan lo antes posible. Se ha considerado una des-  
13. aparición de riesgo moderado.

14. —Una cosa es la maquinaria y otra poner en pie a toda la  
15. caballería. —Dirigió la mirada a la ventana, el trajín de coches  
16. seguía—. Y más si es de riesgo moderado. Me han dicho que hubo  
17. otro, ¿cuándo?

18. —Hace casi dos años, en condiciones parecidas: Asier Ibarra,  
19. de Arandarache, a los tres días de cumplir los dieciocho desapare-  
20. ció en la sierra.

21. —No recuerdo ese caso y yo ya estaba en la academia. —Cerró  
22. un ojo y miró para arriba, ese gesto le ayudaba a recordar.

23. —En realidad trascendió muy poco porque aquí sí que se pensó  
24. que se había ido voluntariamente, la familia también lo pensó.

25. —Ese es el crío que apareció en una sima de Urbasa, ¿no? Eso sí  
26. lo recuerdo, pero apareció su cuerpo en primavera y creo recordar  
27. que se concluyó que fue un accidente —intervino el agente Gil.

28. El comisario Javier García Abecia tecleó algo en el ordenador,  
29. lo giró para que todos lo pudiesen ver y les mostró unos datos.

30. Fueron leyendo:  
31.  
32.

1. *Asier Ibarra Alecha cumplió la mayoría de edad el cuatro de*  
2. *enero, la noche de Reyes no fue a dormir a casa.*

3. —Una noche un poco especial para no aparecer por casa —in-  
4. terrumpió Koldo.

5. —En Estella esa noche es normal irse de cena con la cuadrilla y  
6. aparecer de madrugada. —Miren conocía esto de primera mano.  
7. Era un pasado cercano en el tiempo, pero lejano en los recuerdos,  
8. o así quería pensar.

9. —Así es, por eso no le dieron mucha importancia, aunque hay  
10. que decir que ninguno de los interrogados reconoció haberlo vis-  
11. to esa noche después de la cena. Bajó en autobús y, según anunció,  
12. la idea era volver en taxi a casa.

13. Siguieron leyendo.

14. *El siete de enero se presenta denuncia en la comisaría de la Poli-*  
15. *cía Foral de Estella. Se activa el protocolo de desapariciones.*

16. —O sea, que no vuelve en todo el día siguiente y no se preocu-  
17. pan. Muy modernos veo a estos padres. —Koldo movía la cabeza  
18. de arriba abajo como un perro con la cabeza de muelles en un  
19. coche.

20. —Parece ser que eran habituales estas ausencias en el último  
21. año. Posiblemente de menos horas, pero lo suficiente para no  
22. preocuparse demasiado.

23. Los tres se quedaron pensativos, en un silencio que volvió a  
24. romper el comisario.

25. —Os resumo el resto. Se le estuvo buscando por el pueblo,  
26. por Estella, por la sierra. Después de varios días que, por cierto,  
27. coincidieron con una gran nevada, y tras entrevistas con fami-  
28. liares, amigos y conocidos, se decidió que era una desaparición  
29. voluntaria.

30. —¿Y los padres no removieron todo lo removible para seguir la  
31. búsqueda? —Miren estaba entre alucinada y cabreada.

32.

1. —Fueron precisamente los padres, o mejor dicho el padre, el  
2. que más énfasis puso para convencer a todos sobre una marcha  
3. voluntaria.

4. —Y unos meses después apareció muerto.

5. —Así es, Miren, a primeros de marzo, unos aficionados a las  
6. cuevas encontraron su cuerpo en Los Cristinos, una conocida  
7. cueva de la sierra.

8. —Eso sí lo recuerdo, entonces yo ya estaba aquí. Se archivó  
9. como un desgraciado accidente —recordó Koldo.

10. —Fue el último caso que llevó el inspector Olleta antes de ju-  
11. bilarse.

12. —Y antes de morir —puntualizó el agente Gil.

13. —Se jubiló y una semana después tuvo un infarto, la vida es  
14. dura muchas veces.

15. Otro silencio como queriendo rendir un homenaje sin ponerse  
16. de acuerdo de antemano.

17. —Y ahora, ¿qué hace pensar que no sea otro accidente? —Lo  
18. rompió Koldo Gil.

19. El comisario miró a la subinspectora, esperando una interven-  
20. ción, esta no le defraudó.

21. —Viendo las similitudes, la pregunta es: ¿qué hace pensar que  
22. aquello fue un accidente?

23. —¿Por la coincidencia de la zona? No me parece suficiente —  
24. insistió el agente.

25. —Los dos, recién cumplidos los dieciocho años, de la misma  
26. zona, sí, pero ¿cuántos jóvenes hay en ese valle que cumplan años?

27. El comisario rebuscó en los papeles de la mesa y leyó en voz alta.

28. —En lo que va de año, en todo el valle solo cuatro han cumplido  
29. dieciocho.

30. Como bien sabían los tres, en Navarra era muy típico agrupar  
31. los municipios en valles. En este caso se trataba del valle de Las  
32.

1. Amescoas, que comprendía la Amescoa baja y los pueblos de la  
2. Amescoa alta.

3. —¿Varones?

4. Miren ya había sacado su inseparable libreta de anillas donde  
5. apuntaba todo lo que le parecía relevante.

6. —Pues las otras tres son chicas, dos en Zudaire y otra en San  
7. Martín.

8. —Me parece muy bien que nos encarguemos del caso, pero ¿no  
9. deberíamos esperar y ver si no aparece o aparece muerto? —obje-  
10. tó Koldo—. ¿Qué pintamos nosotros ahora?

11. —Al chaval lo está buscando medio departamento y toda la  
12. comarca, pero yo quiero que nos adelantemos por si acaso, por  
13. eso quiero que os deis una vuelta como investigadores, preguntad  
14. por él en su entorno. Ya sabéis cómo va esto, buscad indicios de  
15. desaparición o de huida voluntaria. Con cautela, sin herir senti-  
16. mientos. Los padres están convencidos de su desaparición y la  
17. madre no es cualquiera.

18. Entonces sí que se hizo un silencio mayor, los dos subordinados  
19. esperaron pacientemente una explicación a las últimas palabras  
20. del comisario. Este mantuvo un rato la incertidumbre.

21. —Ella es la viceconsejera de interior del Gobierno de Navarra  
22. y ya conocéis a su jefa directa.

23. Desde luego que sí la conocían, sobre todo Miren, por su pri-  
24. mer y más importante caso, cuando tuvieron que investigar los  
25. asesinatos del último verano. La consejera no les cayó en gracia  
26. precisamente. Además, cuando se resolvió, todo el mérito fue  
27. para la política, parecía que los policías no hubieran hecho nada.  
28. Miren acababa de empezar en esto, ya se iría dando cuenta de la  
29. cruda realidad.

1. —¿Todo esto es por ser el segundo crío o por ser el hijo de...? —  
2. Esto ya no le gustaba, ella consideraba que la justicia y los cuerpos  
3. policiales debían ser iguales para todos.

4. El comisario, que la conocía bien, desde que era muy pequeña,  
5. parecía que le leyerá el pensamiento.

6. —¿No estarás enfadada porque haya tráfico de influencias?

7. —La verdad es que me había hecho ilusiones por actuar de una  
8. forma diligente, adelantándonos a los acontecimientos, prevenir  
9. y todo eso, pero ahora estoy un poco decepcionada.

10. —Si te sirve de algo, te diré que creo que hay algo raro en estas  
11. desapariciones, por eso os mando, pero si no vas a estar a gusto,  
12. busco a otra persona.

13. Por la cara que puso Miren se podía adivinar que eso era lo  
14. último que quería, iría allí e intentaría averiguar todo sobre ese  
15. chico hasta que apareciese.

16. —No se hable más, coged un coche e id para allí. Me vais  
17. informando. Os aconsejo que os paséis por casa y cojáis ropa,  
18. según se vayan desarrollando los acontecimientos es posible que  
19. os necesite allí unos días y tal como está el tiempo no quiero que  
20. os paséis todo el día en el coche. Esas carreteras no son buenas  
21. en esta época.

22. El comisario se levantó, ellos hicieron lo mismo como movidos  
23. por un resorte. Miren no pudo evitar coger el móvil del comisario  
24. y acercarlo al centro de la mesa. Koldo miró alrededor buscando  
25. a alguien que sabía que no estaba.

26. —¿Vamos nosotros solos? ¿El inspector Jauregui?

27. Era una pregunta que le hubiera gustado hacer a Miren, pero  
28. por algún motivo no se atrevió.

29. —El inspector Jauregui está de permiso en Vozmediano. Acaba  
30. de heredar unas fincas y ha ido para enderezarlas un poco. Al pa-  
31. recer eran de un tío suyo y las estuvo cultivando hasta hace un par  
32.

1. de meses que falleció. Si no lo necesitamos, se ha cogido quince  
2. días. Son las primeras vacaciones largas en unos cuantos años.

3. Sin saber por qué, a Miren no le sentó bien la noticia. Era el pri-  
4. mero al que le hubiera gustado contar su experiencia en el curso  
5. de Madrid. Además, empezar un posible caso como ese sin él no  
6. le apetecía. Aún se veía a sí misma un poco novata y necesitaba  
7. su apoyo. O eran otros los motivos y no se atrevía a reconocerlos.

8. Luis Jauregui, Lutxo para todo el mundo, salvo para su madre y  
9. alguna otra, era el inspector de homicidios, o sea, el jefe de Miren  
10. Gómez de Segura y Koldo Gil. Posiblemente uno de los mejores  
11. investigadores de la policía a nivel nacional, a pesar de actuar en  
12. una tierra con muy pocos delitos de sangre actualmente. Poseía  
13. una memoria fotográfica increíble y buenos razonamientos para  
14. la deducción. Aunque en el último caso importante, la ayuda de  
15. su subinspectora había sido crucial. El comisario sabía que hacían  
16. un tándem casi perfecto y tampoco le gustaba la idea de que no  
17. estuviera en el caso, si es que lo había. Lo dejaría descansar y si  
18. de verdad lo necesitaba, no dudaría en llamarlo, cualquiera podía  
19. cultivar cardos en Soria, pero pocos podían descubrir criminales.

20. Los dos policías se dirigieron a sus respectivas mesas y ordena-  
21. ron el papeleo. Miren poco tenía que ordenar, ya que llevaba días  
22. sin aparecer por ahí y lo tenía todo guardado. Aprovechó el tiem-  
23. po para leer lo poco que había archivado sobre la desaparición del  
24. otro crío. Lo imprimió, pasó por la mesa de Koldo y salieron al  
25. aparcamiento buscando el coche de su subordinado.

26. Ella estaba un poco incómoda, Koldo llevaba más tiempo en el  
27. cuerpo, era mayor y además era hombre. No tenía motivos para  
28. pensar que no acataría sus órdenes, ya había trabajado con él, pero  
29. siempre con el inspector delante.

30. Cuando llegaron al coche, le demostró que no tenía que estar  
31. preocupada. Sacó las llaves y las levantó en el aire.

32.

1. —¿Quién conduce? Usted es la jefa, usted manda.

2. —Gracias, prefiero que lo hagas tú, controlas mejor este coche,  
3. así voy echando una ojeada a lo que tenemos de la desaparición  
4. anterior. Pasamos por casa y cogemos ropa.

5. El agente Gil vivía muy cerca de la comisaría, Miren un poco  
6. más lejos. Cuando llegó a casa, se agradeció a sí misma que le  
7. hubiera dado tiempo a lavar toda la ropa del viaje y, sobre todo,  
8. agradeció a su madre por insistir en que pusiera secadora, si no, la  
9. ropa aún estaría intentando secarse. De esta forma, la ropa estaba  
10. bien planchada y recogida en los armarios. El tute que se había  
11. dado todo el domingo daba sus frutos ahora.

12. Salieron de Pamplona y cogieron la autovía de camino hacia el  
13. sur. Otra vez a Tierra Estella.

- 14.
- 15.
- 16.
- 17.
- 18.
- 19.
- 20.
- 21.
- 22.
- 23.
- 24.
- 25.
- 26.
- 27.
- 28.
- 29.
- 30.
- 31.
- 32.